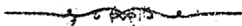


LA LUZ DE UNA MADRE.



No es el sol; ni es la luna; es el alma resplandeciente del niño: venido del cielo, allá sube en vuelo encantador el angelito... ¿Lloras, madre afligida? Enjuga pronto tu llanto ¡regocíjate! ¡Sola, fría la cuna, los brazos vacíos, mira allá arriba desde la tierra! ¿No ves allí á tu hijo adorando al Señor, deleitándose con Jesús, y pidiéndole para tí la felicidad eterna? ¡Oh madre, madre! ¿Qué lágrima es esa, que resplandece en tu rostro?—Un ósculo de mi hijo ¡no lo borraré!



KU - KU .



Una tierna tórtola arrullaba en un bosque, en el cual, lozano roble guardaba su dulce nido. A su pié corría jugueton manantial, y un blanco y humilde corderillo dormía apaciblemente entre el helecho. Caía una llovizna de primavera. ¡Oh cuán deleitoso estaba el monte! El pastorcito prorrumpía en estridentes *ujujús*: preguntéle: ¿vive mejor que tú el ciudadano rico? El pastor calló: el cuclillo cantó— *Ku-ku*.

CARMELO DE ECHEGARAY.

(Traducción de las poesías euskaras «*Oroitz bat José María Lizana jaunari*», «*Ama baten argia*» y «*Ku-ku*», de D. Antonio Arzác).

